



Doctor Antonio Miró Quesada,  
Delegado del Perú á la Conferencia de Rio Janeiro  
[Véanse las Notas]

## EN EL MAR

Para "El Heraldo del Istmo"

A Ricardo Acevedo Bernal



SENTIR, pensar, soñar, en el sentido culto de estos vocablos, porque, como muy bien lo dice G. Martínez Sierra: "hay palabras soberanas (y estas sí que lo son) que están sustituidas con significados indignos y vulgares" cómo es de excelso, pero también cuán doloroso es. Sentir un dolor de barriga, ó un naufragio . . . . . por las mercancías que se ahogan; pensar en un negocio de bolsa ó en el alza y baja, soñar . . . . . pero no, que esta palabra no ha sido aún amasada por la burguesía y todavía conserva el vaporoso azul de su ropaje. Soñar, no; la masa resistente y adversa dice dormir, roncar; en el sentido vulgar es corriente, hacedero; hasta los microcéfalos piensan así, así sienten y así sueñan. . . . . dormidos.

Sentir con los demás y por los otros, aspirar el vaho doloroso de la desgracia humana y el embriagador effluvio de la naturaleza en el color y el sonido: "souvent j'écoute quand le chant le á cesse;" pensar con un libro y con un verso, con una nota y por el vuelo de un pájaro; pensar por los que no piensan; soñar despierto; ver el fango color de rosa, abstraerse en la contemplación de lo bueno y no ver de la fiera humana los colmillos y las garras sino la sedosa piel; eso es bueno y por lo mismo es raro. Los que eso hacen, porque en la leche lo mamaron, son

los predestinados . . . para curarse con una cápsula de Smith como Lara (valga el anacronismo), en una celda como Maupassant, en un hospital como Verlaine, si es que no mercantilizan las sensaciones de su temperamento y con su éxito toman revancha de los editores, como algunos más.

Por eso, entre la infinita variedad de comerciantes, *sportmen*, negociantes de todas categorías, cuños y calaña, que tomaban el fresco en el puente del navío hablando de cosechas y tarifas, precios y mercados, centros y monumentos, no había más que uno de aquellos.

Viajaba de incógnito. Bien sabía él que si se denunciaba por una frase ingeniosa, por un concepto delicado y sutil, corría el riesgo de que lo botaran al agua como á un apestado. Los yanquis no reciben esa mercancía sino de contrabando. Hacía versos y eso es peor que fabricar bombas para ciertas gentes.

Pero cierto era también que el amigo Ruiz, por que algún nombre hay que dar al tipo, podía pasar y pasaba perfectamente sin alarmar el ojo avizor del más celoso decomisador de mercancía intelectual; su doble fondo era de invención moderna: nada de melena ni corbata ajada, ni chambergo ladeado, ni aire de curioso asustadizo.

Nada de eso. Pantalones irreprochables tan bien planchados que formaban una quilla del muslo al pie; zapato de lona y suela de caucho,

americana nuevecita y una gorra de seda, gregud á esta indumentaria un aire resuelto, maneras nada sospechosas, conversación común y corriente, adornada con algunas bellísimas frases como esta: el café de Ceilán se cotiza en Hamburgo á mejor precio que los cocos; ó como esta: el maila ordinario, se vende en Londres á ocho centavos libra, tres veces el precio del azúcar. Miradlo dar un duro de propina al camarero y me diréis si á vuestra vista no pasaría Ruiz por todo, hasta por un agente viajero [aunque no llevaba maquina fotografica] menos por un intelectual.

Pero lo cierto es que Ruiz cayó, no al mar que más ligero le fuera, sino al fondo del des crédito. Se denunció como el menos diestro de los criminales.

La luna, ese astro frío y hasta inocente que tantos disparates ha inspirado desde que es luna hasta que se dejó cantar por Leopoldo Lugones, fué la causa del fracaso.

El mar estaba tranquilo como un Ministro irresponsable; y el cielo azul, era el marco cóncavo de una luna plena que rebotaba de luz y belleza; y en las aguas onduladas al reflejarse, saltaba multiplicándose, como un disco de plata arrojado de plano, en el juego infantil del "pan y quesito." En el encage de olas que formaban la proa del navío al atravesar el paso, la luz jugaba y con maravillosos tintes fosforescentes teñía las espumas. El cuadro no podía ser más hermoso, más sugestivo; pero nadie había caído en cuenta de que tal lo era.

Ruiz, cruzado de brazos en la baranda parecía absorber esa belleza, quería sustraerse de ella para pensar y darle tal vez forma artística, pero luego convencido de la imposibilidad de hacer con el lenguaje ó con el pincel partícipes á otros de sus sensaciones, su enemigo malo, el demonio, que según los viejos cronicones salía por la boca de los posesos, por ahí le salió.

Nervioso, entusiasmado, agitado como un poseído dejó la barandilla, y fué al salón y llamó á las señoras y señoritas que allí se criticaban unas á otras. Vengan, les dijo con esa familiaridad que se estilaba en el bordo, vengan y verán qué espectáculo tan sorprendente y bello.

Las muchachas, creyendo que se trataba de algún tiburón ó de una ballena, salieron, no tan de prisa que olvidaran la manera más *chic* de cojerse la falda.

Las señoras también salieron.

—Vean, fíjense, decía Ruiz entusiasmado mostrándoles el mar y sus mágicos cambiantes. Y les llamaba la atención á los menores detalles y habló con un tono solemne, y dijo cosas bellas y nuevas. El poeta se reveló por completo, delicado, sentimental, artista. Las frases multicolores y ágiles saltaban como las espumas del mar iluminadas por una venturosa claridad,

Una sonora y argentina carjada hizo salir al poeta de su entusiasmo.

—Ruiz se volvió loco, dijo una señorita embozándose en el bozo, y su risa burlona y alegre fué el preludio de una carcajada general.

Hubo para reír esa noche y si Ruiz no hubiera reído también, y con una salida ingeniosa no hubiera desvirtuado un poco el concepto general, hubiérase tomado el caso por desesperado y el médico habría tenido ocasión de sus conocimientos de alienista.

Una noche, paseábamos con Ruiz por la Rambla, y como estuviéramos ambos algo pensativos, como si soñáramos con nuestros bosques y el silencio solemne y melancólico de las campiñas de la tierra, le dije como por decir algo:

—Qué noche tan bella, ¿no te recuerda algo "Nuestras sombras por la luna . . . . ."

—Ni me la nombres, replicó, Ruiz interrumpiendo, la aborrezco, y me contó el caso, agregando:

Si no hubiera sido por esa . . . que me hice denunciar y por lo cual me desacredité, me habría casado con la hija de un rico armador que venía abordo y cuya conquista tenía muy avanzada. Si eres mi amigo no me vuelvas á hablar de luna . . . . .

—¿Ni de la otra.

JUAN IGNACIO GÁLVEZ

# El Museo Nacional de Panamá

*Il ne faut pas mépriser les petites choses, c'est par elles qu'on arrive aux grandes.*



**M**USEION llamaron los griegos al Templo de las Musas, esas diosas que presidían todas las composiciones literarias; *museum* llamó Ptolomeo I al palacio de Alejandría, donde se reunían los sabios más célebres para dedicarse libremente á la cultura de las ciencias; museos se denominan en la actualidad los edificios públicos, en que se guardan las curiosidades pertenecientes á las ciencias y artes, destinados á generalizar y popularizar los conocimientos. Con razón llamamos también Museo á la sala que contiene las primeras muestras de lo que ha producido y produce la tierra de Panamá.

Debido á la formación geológica del Istmo, abundan entre los minerales colectados por el doctor H. D. Lupi, compuestos silícidos, como granito y cuarzo en sus diferentes apariciones y cristalizaciones, variados en forma y color. Las variedades translúcidas del cuarzo, llamadas *Agatas*, están representadas por las especies de *Calcedonia*, *Onix* y *Sardonic*, y el cuarzo cristalizado ó cuarzo hialino, *incoloro* en su mayor pureza, por algunas valiosas drusas de *Cristal de Roca*. El cuarzo cristalizado amarillo está representado por un *Topacio* de gran tamaño y el *Amatista*, ordinariamente violado por el óxido de manganeso, presenta en su parte inferior la particularidad de un ligero color verde, debido sin duda á la influencia del cuprato. Entre las diversas muestras de cobre merece mención especial un *hidrocarbonato de cobre* por sus hermosos colores verdes y azules que constituyen la *Malaquita* y la *Azurita*.

Raro nos parece que se haya encontrado una *Estalactita* de un blanco tan puro como la que figura en la colección, pues sabido es que el Istmo de Panamá escasea en cal, y que la formación de aquellos minerales es debida á filtración de las aguas á través de masas calizas.

La Sección Vegetal da una idea de la variedad y multiplicidad de las plantas medicinales, oleaginosas, tintóreas y fibrosas que produce el Istmo, verdaderas minas de oro como el *Henequén* al cual debe Yucatán su riqueza; crece en esta República la afamada *Carlodoricá Palmata*, que proporciona el material para la fabricación de los sombreros llamados de Panamá. "*Nomen est omen*."—es esta la tierra predestinada para la indicada industria, que ha de ser sin duda base de la prosperidad del país y productora sin rival para los mercados del mundo entero. ¡Cristales imitaciones de los "Panamás" lemos vender en los mercados europeos!

¡Y á qué precios tan exorbitantes se pagan continuamente! Los "Panamás" legítimos harían una competencia abrumadora á esas naciones tan luego como los esfuerzos del Gobierno y del señor Noriega lograron dar á esa nueva industria la extensión é importancia que le corresponde.

De trascendental interés para estudios históricos son los objetos de la Sección Etnográfica. Las vajillas de barro que se han excavado en el interior, nos demuestran el grado de cultura de los indígenas; y el ídolo que sirve de ornamento á una de esas vajillas tiene caracteres de la diosa del hogar azteca, apoyando la teoría, hoy casi generalmente admitida, de que la influencia de los Aztecas se había extendido hasta el Istmo de Panamá. Entre las cosas desuellan los trajes de los indios que resultan verdaderamente curiosos por estar hechos con la corteza de un árbol, pintados de distintos colores y contener figuras simbólicas como la del sol, venido siempre y por

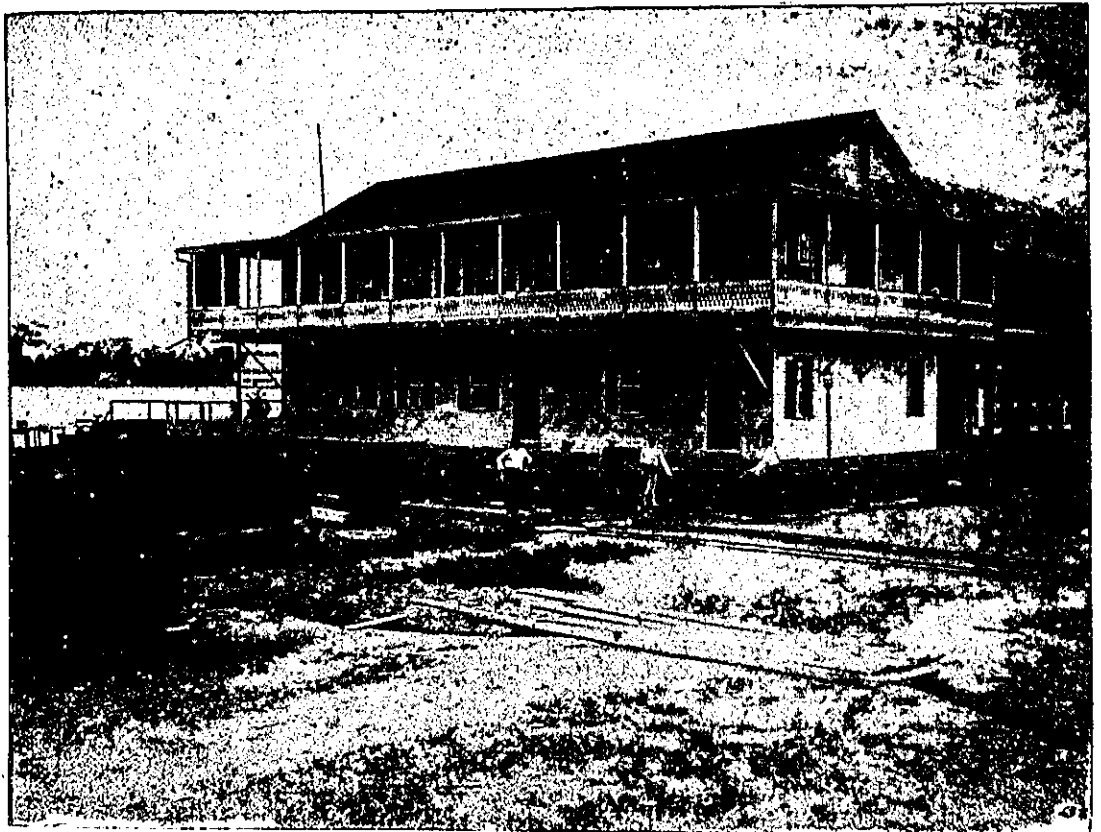
todas partes como emblema de la divinidad por los pueblos paganos. Acompañan á estos trajes varias fotografías que revelan la costumbre que tienen los indígenas de adornarse con aquellos vestidos en las festividades católicas para celebrarlas según sus anteriores hábitos, mezclando así el paganismo con el catolicismo hasta que la instrucción les proporcione la luz de la ciencia y les enseñe á distinguir lo verdadero de lo falso.

No cabe duda que con la fundación del Museo, Panamá dió un gran paso hacia la civilización. La República de Panamá ha sentado plaza entre las naciones civilizadas del mundo, desde que vino á la vida independiente en 1903. La posición topográfica del país, las riquezas naturales de su hermoso suelo, la exuberancia de su vegetación sin rival, no menos que la inteligencia de sus habitantes y el deseo del progreso, del adelanto que se nota hasta en esa juventud que tenemos á nuestro cargo, todo contribuye á hacer de esta joven nación, no uno de los más extensos, pero sí uno de los países más importantes del globo. Al fundar ese

Museo la República de Panamá ha imitado el ejemplo de sus hermanas mayores, las cuales envían á todas partes naturalistas, geólogos y arqueólogos á fin de enriquecer con sus colecciones esos espléndidos museos que embellecen tantas ciudades europeas y que son verdaderas escuelas de segunda enseñanza para el pueblo. Panamá también luce interesantes colecciones, sólidos cimientos de un futuro Museo Nacional á cuyo engrandecimiento deben contribuir todos los Panameños sin distinción y en cuyo recinto la juventud sentirá latir en su corazón el orgullo patrio.

Nosotros que quisieramos ver esta hermosa tierra á la altura de la nuestra, y á lo cual contribuiremos con todas nuestras fuerzas, felicitamos sinceramente al Gobierno de Panamá, al doctor H. D. Lupi y á todas las distinguidas personas, inspiradas en verdadero patriotismo, que, á pesar de mil dificultades, han hecho dar al país este nuevo é importante paso en el camino del progreso.

DR. E. HOFFMANN.



BOCAS DEL TORO.—Trabajos de Saneamiento, Depósito de Tubos.

## NUPCIAL

AL POETA HERMES CEPEDA.

### I

Con elegancias finas de cerámico se engalanaron las doncellas todas para la noche del epitalmio.

En el salón se escuchan argentinas alegres risas de mujer. Resume la charla de las bocas femeninas, una historia de citas peregrinas, mezcla de luz, de música y perfume.

La novia es una claridad de nieve que en el mohín de la cabeza erguida, muestra una joven plenitud de vida bajo el candor de la corona breve.

### II

En la mudéz discreta de la alcoba, se besan y vacilan los esposos, ante el labio nuevo de caoba

### III

Nueve meses después, era una noche plenilunar... Entremos en la alcoba, pero muy paso, sin hacer ruido, porque cerca del lecho de caoba hay una cuna y un recién nacido.....

Un hombre vela junto de la cuna; sobre del lecho una mujer respira, en tanto que una cénife importuna en derredor de la pantalla gira.

Priva un encanto de quietud. Afuera la noche magna y pasional, es una mujer de milagrosa cabellera recogida en el broche de la luna.

M. MORENO ALBA.

—Tan obediente, que hacía lo que que-e-ri-a.  
 —Ay Di-i-ios mi-i-o. Me mue-e-e-ero... me mue-e-e-ro... Sí.....sí.....sí.....

En el lado opuesto, cuatro chicuelos lloraban á toda voz, más de ver los gestos que hacían los deudos, que quizá de la misma desgracia que ellos no alcanzaban á comprender aún.

Ataques sobre ataques estremecían á Casimira, sobrina de don Constantino, quien, de cuándo en cuándo, á más de sus repetidos y apagados ayes, exhalaba unos gritos que parecían silbatos de sirena.

El cuadro no podía ser más desconsolador para todos los que allí estábamos, que ya sonábamos las narices y teníamos los ojos como frotados con ajíes picantes.

A Dios gracias la resignación fue imponiéndose en los afligidos deudos, merced á las cristianas exhortaciones del anciano sacerdote que les leía las siguientes palabras:

*"Dios no abandona al hombre de bien. Lo que El destruyere nadie podrá reedificarlo. El es el Dios verdadero, á cuyo enojo nadie puede resistir y ante cuyo acatamiento se postran los ángeles que mueven los cielos ó el orbe."* (Libro de Job., Capts. VIII-IX-XII.)

\*\*\*

Como á las nueve de la noche, la sala de recibo y el cuarto en donde yacía el muerto, estaban casi llenos de los amigos y amigas que, vestidos de riguroso luto, acudían á manifestar su condolencia.

La llegada de una de ellas á donde doña Francisca, era motivo para que la viuda repitiera su cáfila de palabras estudiadas—quizá no sentidas—no sin que ella, seguida de la turba de deudos, se echaran sobre la pobre amiga entre atronadores llantos y manoseos y abrazos, que oprimían y ajaban el vestido de la infensa víctima.

A las once de la noche en aquel recinto reinaba un sepulcral silencio. Señoritas y caballeros parecían que estuviesen sentados para tomar de ellos una vista fotográfica; pero, á medida que avanzaba la noche, disminuía el número de los visitantes, es decir, solo quedaban un grupo de señoritas y otros de jovencitos de dieciocho á veinticinco años. De este modo las cosas, como á las dos de la madrugada, los citados caballeros acercaban sus taburetes y en voz muy baja se decían:

Esta mala noche no debemos pasarla así.  
 —Antonio, observa cómo te mira Isabel.  
 —Yo tengo ganas—decía Jorge—de conversar con la muchacha.  
 —A eso mismo he venido—respondió Carlos Alberto.

Si estaba pegado de las ánimas para que muriera, este viejo—dijo Roberto—porque en un velorio es en donde uno goza. Figúrense que en su casa no puedo hablar con ella y aquí de las tres á las cinco de la mañana, cuántas cosas no le diré.

—Desde antes que muriera don Constantino, dijo Manuel, no pensaba más que el *café-tearlo*; porque un café, en un velorio, á noche, con la muchacha en frente, sí que sabe a café.

—Ustedes no son más que teóricos—dijo Teodoro—pierden el tiempo formando planes y no acometen á la fortaleza, que quizá no aguará más que avancemos para rendirnos. Me gustan los hombres de empresa. Yo me cruzaré al campamento enemigo.

—Pero..... si da pena, dijo alguien.  
 —¿Penal... y por qué? Ellas han venido á lo mismo que nosotros; se rien de vernos tan tímidos y ya están impacientes porque cada cual está lejos de la suya.

La irresolución y la prudencia son como muy distintas. Manos á la obra; iré al lado opuesto, hablaré con la mía y á la menor pregunta que dirija á ustedes, se cruzarán un uno.

Y, diciendo y haciendo, Teodoro se sentó junto á Jacinta, una hermosa muchacha de ojos de azabache y de color de canela. Hízole unas cuantas preguntas que no venían al caso y cuando creyó que era oportuno, llamó á Jorge



Oscar Müller

FALLECIDO RECIENTEMENTE

Oscar Müller

Larga y penosa enfermedad arrebató á la vida, en plena juventud, al buen amigo cuyo retrato y cuyo nombre traemos hoy á esta página.

Es Oscar el tercero en marcharse en el transcurso de dos meses; el tercero en dejar vacío su puesto en el hogar y en la sociedad; en el hogar de que había hecho un sagrario y en la sociedad en que ocupaba lugar importante por su laboriosidad infatigable y su hidalguía sin tacha.

Su muerte no fué un golpe de sorpresa como las de Pablo Arosemena P. y Belisario Arango,

porque la violencia del mal que lo atacó hacía esperar un resultado fatal. Pero no por eso fué menos dolorosa ni menos sentida, y prueba de ello la dió el numeroso acompañamiento que llevó su cadáver á la última morada.

Eternos enamorados de la verdad, creemos una ficción toda idea de resurgimiento en otro mundo. Para nosotros todo empieza y todo acaba en la tierra, y la única vida perdurable es la que cada uno se crea con sus obras en el recuerdo de sus semejantes. Oscar se ha hecho digno de ella y por esto vivirá con nosotros su memoria.

# Costumbres criollas

## NUESTROS VELORIOS

A DEMETRIO DUTARI.

**D**ON Constantino Aceval era un buen curandero, que no perdía ningún rosario y oía misa hasta los sábados y que, por un incidente inesperado y fatal, falleció hace hoy dieciseis meses. Era generalmente querido en el pueblo de su residencia, por lo cual, en momentos en que exhalaba el último suspiro, había al rededor del lecho un verdadero torbellino. Varios de sus amigos llegaban asustados hacia el cuarto en que se hallaba el difunto.

acelerado, y la familia—la pobre familia del difunto—lloraba con desesperación, como si deseara que sus gritos fuesen oídos de uno á otro extremo del poblado.

Hacia el lado derecho de la cama se encontraba doña Francisca, viuda inconsolable, la cual, frotándose las manos fuertemente, se inclinaba hasta el cadáver, le besaba en los labios y con aullidos le decía:

¡Adi-i-o-o-os compañer-i-ito mi-i-oi!  
 --Adi-i-i-o-os pre-enda de mi alma.  
 --Compañerito de mi vi-i-i-da.  
 --Tan bu-e-e-no que era él con su familia.



—En, al oír su nombre, precipitadamente se dirigió en puntillas hacia el grupo femenino.

—Decía aquí á las niñas que desde allá las veíamos como dormidas y que yo me había venido para donde ellas porque daba mucha pena que los acompañantes nos durmiéramos como lo hacen los dueños del muerto.

—Ahí... sí, de eso hablábamos, repuso Jorge, tomando asiento al lado de Margarita.

Y así, poco á poco, se acercaron todos y colocáronse en lugar conveniente.

A las tres de la madrugada, ya la sesión era borrascosa. Cada oveja con su pareja y dando la espalda á la vecina.

Aquí, se oían medias palabras; allí, cuchicheos precipitados; allá, lánguidos suspiros y poco más ó menos estas recriminaciones:

—Los hombres no creen en las mujeres porque casi siempre nos engañan. Cuando quieren es cuando se convencen de que no habrá otro candidato. Todo en ellas es fingido, desde la forma de la cabeza, que desfiguran con sus peinados más ó menos horribles, hasta el color de la cutis. La historia se viene repitiendo desde Eva, que engañó á nuestro padre Adán, hasta nuestros días. Y siempre que se oye decir que un presunto matrimonio se ha disuelto, casi sin averiguar se puede sostener que la culpa corresponde al sexo que se juzga débil.

La sala mortuoria estaba desierta. Solo se veía á don Constantino, el pobre muerto, tendido en el lecho, con más arreos que un Ministro de lo Exterior.

Doña Francisca y los demás deudos dormían profundamente desde las doce, excepto Casimira—la inconsolable Casimira de por la tarde—que allá en la tertulia se acordaba de todo, menos del muerto, haciendo cargos injustos á los hombres.

—Ustedes, decía, nos califican de volubles y muchas veces de ingratas; pero realmente pasa lo contrario. Los hombres fingien querernos y hasta exajeran su pasión cuando no les amamos y hacen mil demostraciones que van extinguiéndose á medida que conocen nuestro afecto. Y cuando se ven correspondidos, entonces, sí, entonces, no son más que exigencias y prohibiciones que muchas veces no podemos cumplir, pero que toman como pretexto para justificar sus continuos desagradados sin considerar siquiera que accediéramos á todas sus pretensiones, ellos mismos nos juzgarían, allá en su conciencia—indignas de marchar á su lado por el espinoso camino de la existencia. De ahí el que con los labios nos llamen ingratas y de ahí también el que tengamos que observar un tacto de piloto para distinguir la sinceridad de la hipocresía, que en ocasiones suelen vestirse de manera idéntica.

Así continuó la sesión hasta las cinco y media de la mañana, en que el día vino á interrumpir aquellos instantes de duelo ó de ventura. Lo cierto es que á la hora del entierro, cuando el sacerdote pronunciaba la palabras.

... *quia apud te propitiatio est; et propter legem tuam sustinui te, Domine. Sustinuit anima mea in verbo ejus; speravit anima mea in Domino. Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.*

... se repetía el mismo cuadro de la tarde anterior. Doña Francisca rebujada en un paño negro cual si tuviese frío, con su conversación llorada, y, Casimira, la misma Casimira, desgreñada, con cara de dispepsia y un pañuelo en la frente, fingiendo jaqueca, daba lamentos de desesperación, *porque no la dejaban acompañar á su querido tío* hasta la última morada.

\* \*

Ese fué el relato que nos dió un amigo haciéndonos la siguiente observación:

En la vida se finge hasta el dolor:

Muchas veces el corazón está de plácemes, aunque el semblante aparente estar sumido en confusión caótica.

En nuestros pueblos necesitamos lugares de reunión. A falta de ellos, ocurrimos como á tales á los velorios y á la Iglesia.

HECTOR CONTE B.

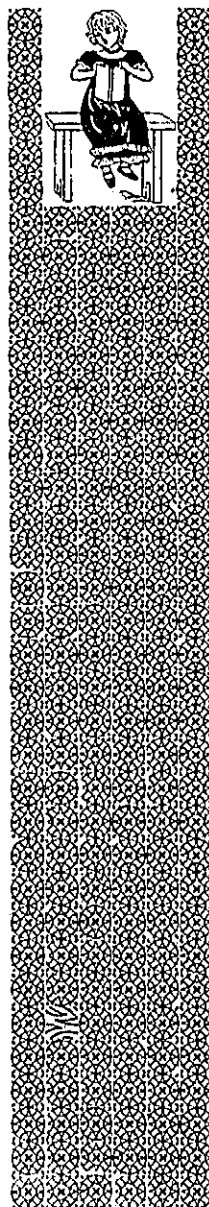
Panamá, Octubre, 1906.

# La Canción de las Lavanderas

Plá!... Plá!... Plá!... En el río  
desborda sus espumas y atraviesa la llanura silenciosa,  
como frágil cinta tenue  
escapada de alguna ánfora remota,  
ó á manera de un gran crótalo gigante  
que lamiese la epidermis formidable de las rocas,  
suenan ruidos desteñados, suenan ruidos inacordes  
que atraviesan, que penetran y se hunden  
en la fronda,  
despertando con el eco de su ruda  
sinfonía,  
en los árboles:  
las hojas;  
en los nidos:  
las palomas;  
y en las ramas:  
el enjambre tremulante de infinitas mariposas,  
que parecen por encima de los árboles solemnes  
infinitas banderolas,  
que estuvieran anunciando  
la llegada de la riente primavera sonora,  
la llegada del renuevo  
y la vuelta de las hojas! .....

Ese ruido que conmueve las inmensas  
ledades de la fronda  
parece que cabalga  
sobre el lomo de las hondas,  
es el ruido que hace el suelo  
desprendido de lo blanco de la ropa.  
Es un ruido muy humano:  
es el ruido de la Cólera,  
es el eco de lo negro, la protesta de la mancha  
y el diabólico rugido de la sombra.

Plá!... Plá!... Plá!... La rolliza lavandera  
de morena carne gorda  
se recoje las enaguas más arriba, más arriba  
de las corvas,  
y tomando  
una pieza sucia y vieja, una pieza vieja y rota,  
Plá!... Plá!... Plá!...  
sacude sobre el dombo gigantesco de las rocas,  
la sumerje en la tersura  
milagrosa de las aguas, de las aguas bullidoras  
y la saca y sigue dando  
con la pieza desastrosa  
en la peña incommovible que parece junto al río  
una pupila rocallosa  
de una vieja lavandera  
histórica.



que se hallara por los siglos y los siglos de los siglos  
contemplando la carrera vagabunda de las olas  
y lavando  
sus inmensos lagrimales  
en la seda delicada de las aguas bullidoras

Una vieja lavandera  
sudorosa,  
lava y lava  
una pieza larga y tosca  
que despidе de su seno  
un extraño olor á drogas.

En la orilla de los ríos  
una roca  
recibiendo las inmundas  
lavaduras de la ropa,  
es el lomo de la humana  
muchedumbre que soporta  
el flagelo temerario  
de las manos poderosas!

Quién pudiera... quién pudiera  
ser ahora  
una vieja lavandera,  
una vieja lavandera de mirada ruda y torva,  
para ir al manso río  
del honor,  
y en sus arnas luminosas y sonoras  
y en el dorso de las peñas, de las peñas impasibles,  
ir lavando... plá!... plá!... plá!... las inmensas bancarrotas  
de las almas consagrada por la infamia y por el oro,  
las inmensas bancarrotas  
de las almas de los viles,  
y lavarlas y lavarlas y quitándoles las sombras  
y las manchas  
ora negras como cuervos, ora sucias, ora rojas,  
darles... darles... plá! plá! plá!.....  
sobre el lomo de las rocas,  
sobre el filo-endurecido  
de las piedras silenciosas  
y lavarlas y lavarlas y que quede solamente  
ya deshecha la usurpada vestidura de las glorias,  
y ante el ojo taciturno  
de las turbas vengadoras,  
el infame carapacho, con sus manchas y sus manchas  
ora negras como cuervos, ora sucias, ora rojas!.....

Rafael Angel Arraiz



# El Canal Interoceánico

Traducción de Antonio Burgos

I



N tanto que la actividad política de Europa se aniquila en la rumorosa impotencia de las turbidas facciones, más allá del océano un pueblo joven está empeñado en la solución de un gran avenimiento, que vendrá á consolidar ante el mundo su indiscutible superioridad comercial, política é industrial.—La cuestión del Canal interoceánico ha sido, finalmente, extraída del olvido en que yacía, desde hace veinte años poco más ó menos, para venir de nuevo á los honores de la discusión, mediante la energía de un poderoso Estado de América, que se ha convertido hoy en el centro de todas las innovaciones de la civilización moderna.

La vieja Europa, ya decrepita por el trascurso de los años, no se dá cuenta de las continuas secesiones de los pequeños estados centro-americanos, que parecen no tener ningún carácter relevante, pero que al contrario son la preparación de un porvenir de grandeza aprovechada por los Estados Unidos, que desde hace tiempo acarician sueños imperialistas. Los americanos del Norte, primeros entre todos, han comprendido que la política no es sino el arte de aumentar la riqueza nacional, como en el pasado era el instrumento de las fortunas de las castas privilegiadas que asumían en sí el Gobierno. Favoreciendo la proclamación á estado autónomo del antiguo Departamento de Panamá, la Nación estrellada ha dado comienzo á una obra ciclópea, que superará, infinitamente, todas las grandes obras de hidráulica y mecánica modernas.

II

Cuando aquel alpestre anillo, que estrecha con insuperable nudo las grandes gemelas americanas, sea despezado y su canal abierto al tráfico del mundo, bienes múltiples se derivarán al comercio y á la industria internacionales. Será entonces más sólido el vínculo de concordia en la comunidad social, y más seguros y felices surcarán las glaucas ondas oceánicas los fumantes mensajeros de la moderna civilización, cargando sobre los amplios flancos, en lugar de las armas, el siempre verde ramo de oliva.

La apertura del Istmo de Panamá levantará señaladamente el comercio de Colombia, del Perú, de las Repúblicas del Ecuador y Chile, cuyos principales productos (cacao, azúcar, quina, abundantes minerales, etc.) podrán ser expedidos con mayores ventajas á los mercados de los Estados Unidos y de la misma Europa. Por supuesto que tales ventajas seran notables no solo para la exportación, sino también para la importación, ya que el canal será el tránsito más breve y preferido de todos los productos agrícolas é industriales europeos que han de ser dirigidos á aquel vasto Continente.

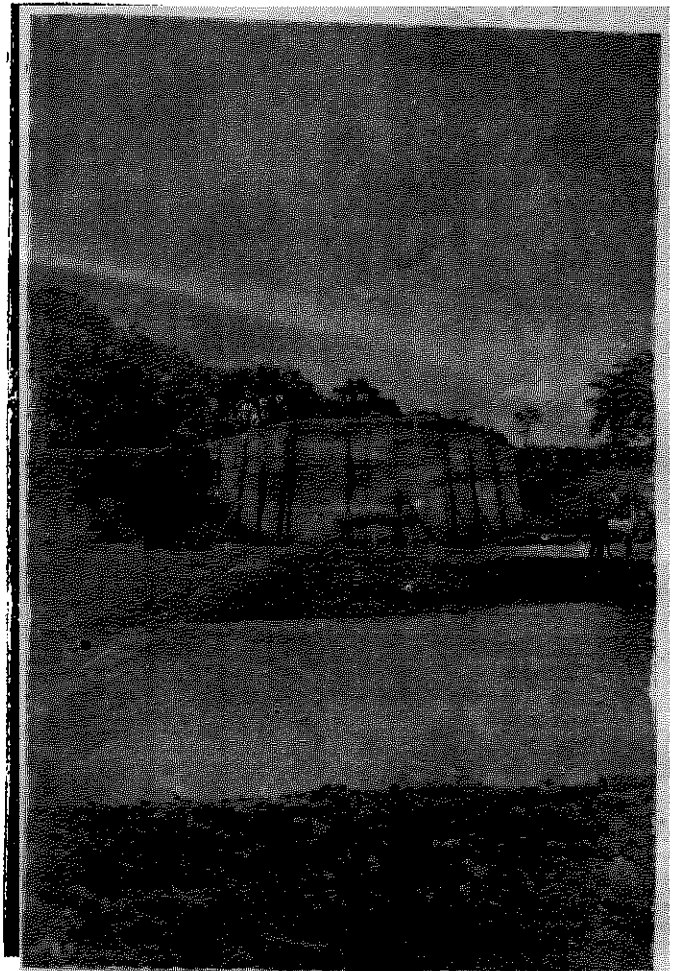
El movimiento comercial crecerá extraordinariamente; á través del canal americano, tan solo el comercio de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia será aproximativamente de 500 mil lones de *dollars*. Se calcula, pues, que la utilidad del dinero en las operaciones comerciales será de 36 millones de *dollars* para los Estados Unidos, de 10 millones para la Inglaterra, 21 millones para la Francia y 50 millones para las operaciones del resto del mundo.

III

También Italia, dada su posición geográfica como reina del Mediterráneo, podría colocarse al nivel de las grandes potencias comerciales y valerse de esta nueva vía para expedir sus productos naturales é industriales á los mercados de las Américas. Ella, además, ocupa una posición ventajosa al frente de la Francia y la Inglaterra, que son hoy las más grandes potencias europeas que sostienen comercio con las tierras de Colón.

Italia se encuentra en rápida comunicación con el continente del centro y el septentrion por la nueva vía del *Sempione*, y con el conti-

nente oriental, dada su naturaleza peninsular. Las mercancías, pues, de la Europa central y oriental podrían ser expedidas por nuestros



PROVINCIA DE LOS SANTOS. —Estribo del puente sobre el rio de La Villa, en construcción por el General H. O. Jeffreys, representante de la "American Bridge Co." (Este puente tendrá dos tramos de 131 pies cada uno).



PROVINCIA DE LOS SANTOS. —Puente sobre el río Santa María, en construcción por el General H. O. Jeffreys, representante de la "American Bridge Co." (Este puente tiene cinco tramos). La vista que ofrecemos muestra los cilindros por el lado de Aguadulce.

puertos, que no se encuentran todavía en capacidad de contener todo el movimiento del tráfico á que está predestinada la Italia en su porvenir comercial.

El Gobierno debiera mirar con ojo seguro este porvenir de progreso y no economizar sacrificios á modo de ampliar sus puertos, especialmente los de Génova y Nápoles. El puerto de Génova ha tenido mayor fortuna que el otro, y ahora, no hace mucho, se han iniciado otros trabajos de ampliación, en vista de la importancia que este puerto ha adquirido con la apertura del ferrocarril del *Sempione*. No ha sucedido lo mismo con Nápoles, que ha sido tan persistentemente olvidado. Nápoles, que tiene también su indiscutible importancia geográfica, debiera ser la escala marítima más necesaria para la exportación de nuestros géneros y para la importación de los productos de las Repúblicas Americanas.

El puerto de Nápoles que podría ofrecernos el hermoso espectáculo de un movimiento comercial maravilloso, por timidez de los gobernantes, nos presenta hoy sus neptunas espaldas aglomeradas de buques, cargados de brazos poderosos que van al Nuevo Mundo en busca de pan que su *bello país* les niega.

Italia no debe, pues, ocupar puesto seden da con respecto á los otros pueblos, en el desarrollo de los negocios comerciales con América y, orgullosa de sus tradiciones, tiene que fijar

como punto de mira este nuevo desajuste del Canal de Panamá que ajustará la más grande revolución económica, en las contiendas del comercio internacional.

DOCTOR FRANCISCO DATTI.

(Del periódico italiano *Mare Nostrum*).

## Notas

### Antonio Miró Quesada

En página anterior publicamos el retrato del distinguido hombre público peruano doctor Antonio Miró Quesada, director de "El Comercio"—decano de la prensa limeña—y ultimamente delegado del Perú á la Conferencia de Río Janeiro.

El doctor Miró Quesada es muy joven, pues cuenta tan solo treintidós años, y ya ha desempeñado á más del mencionado cargo de delegado, otros importantes puestos públicos, siendo diputado por el Callao, lugar de su nacimiento, desde 1901. En la legislatura de 1905-6 fué presidente de la Cámara.

De abolengo panameño, el doctor Miró Quesada está emparentado con distinguidas familias de esta tierra, hacia la cual siente, lo mismo que su hermano Oscar, nuestro querido é inteligente amigo, hondas simpatías.

su revista literaria, *Trofeos*, cuyo primer número, pletórico de hermosos versos y de gallarda prosa, hemos recibido.

Felicitemos á los dos amigos y compañeros por su revista, y no les ofrecemos el canje de EL HERALDO DEL ISTMO, porque cuando ellos entran á la lucha, nos retiramos ya nosotros del palenque.

### Parrafos sobre Esteban Dolet

Dolet fué uno de los más ardientes entre aquellos hombres de llama, uno de los más odiados y de los menos ponderados. Denigrado tanto por el clero que se arrastraba en el lodo, como por sus cofrades á cuyo comercio ponía trabas, no pudo detenerse en ningún lugar sin fomentar allí odios temibles. Así en Tolosa, cuyas costumbres infames y cuya devota crueldad estigmatizó, como en Lion, donde su librería atenta á los beneficios de los impresores sus rivales, desencadena las enemistades. La Iglesia, eterna oficina de tinieblas, calumniaba al impresor, al hombre de la ciencia, del pensamiento libertado, quien leyendo por su propia cuenta y dando que leer no puede más esclavo ya que en vez de sufrir la opión, es con su arte quien la hace nacer y le dicta leyes.

Hacia poco tiempo la Iglesia habfa insultado á Fausto el socio de Guttemberg; pero contra Esteban osó más: le condujo al cadalso.

"Herético, sacramentario, pertinaz y obstinado," dice el decreto del Parlamento, el hombre fue puesto en el fuego. Echaron allí sus libros.

nal, del rey de Francia, el anciano presidente Lizet, que los cancioneros de tiempo calificaban de *podrido de la boca roja*, le llevó al cadalso de la plaza Maubert como editor, como herético y sobre todo como letrado. *El odio á la literatura fué mandado una quinta vez al cardenal para los burgueses*. --LAURENT TAILLEUR.

### Juan Ignacio Galvez

Procedente de Europa y en viaje para Guayaquil, en donde desempeña el Consulado General de Colombia, estuvo por pocas días en esta Capital el distinguido literato Juan Ignacio Galvez, acompañado de su señora esposa.

Galvez, amable hasta el exceso, nos dió para estas páginas el bello artículo *En el mar*, que publicamos hoy, y nos manifestó sinceramente su pesar por la muerte de EL HERALDO DEL ISTMO, "vocero y paladín único de la cultura literaria de Panamá."

Lleva Galvez el propósito de fundar en Guayaquil una revista literaria, empeño á que alcanzamos éxito completo desde ahora, ya que hay allí una buena masa de lectores y que su revista será acreedora al apoyo del público por la atenta dirección que periodista tan culto y entendido como es él sabrá darle.

### Agradecimientos

Muy sinceramente á los distinguidos compañeros y amigos, señores don José María Barrios, Director del gran diario *La Voz del Sur*, de Tacna, y José Galvez, joven intelectual limeño de brillante carrera, las opiniones emitidas por ellos, en carta particular el uno y desde las columnas de *El Comercio* el otro, acerca de la intronización pedantesca y agresiva del gobierno panameño en cuestiones de Arte y en relación con la moral en él.

Publicamos hoy ambas opiniones, sintiendo no hacerlo con otras que reservamos por falta de espacio, lo cual no obsta para que presentemos nuestros agradecimientos á los que bondadosamente las han emitido.

### Honrosa distinción

A propuesta del caballero don Alberto Meléndez, Cónsul de Panamá en Santiago de Chile, el Ateneo de esa capital admitió el día 15 de Septiembre en su seno en calidad de socio correspondiente al Director de esta Revista.

Esta designación que el señor Andreve apenas si cree merecer, es para él motivo de justo orgullo y de eterno agradecimiento, ya que es el Ateneo el primer centro literario de Chile y uno de los mejores de toda la América Latina.

### Grato presente

A última hora el correo nos ha traído dos obras notables, fruto de la más alta intelectualidad americana. Es la una de Enrique Piñero el gran escritor cubano de hermoso estilo é inspiración vastísima y se titula *Biografías Americanas*. Angel de Estrada, el vigoroso cerebral argentino, es el autor de la otra, una novela llamada *Redención*, cuyo envío como el de la obra anterior agradecemos.

Sin tiempo para escribir un juicio acerca de ellas, que apenas si hemos podido hojear, sí hemos constatado que ambas son de gran mérito según las opiniones que conocemos, emitidas sobre la primera en *El Figaro* de la Habana, y dadas respecto á la segunda al Director de esta Revista por Guillermo Valencia personalmente y por Ferrer Herrera en carta en que juzga *Redención* como la obra más sólida de Estrada quien ya ha publicado antes cuatro ó cinco libros de gran calidad.

### Voz amigos

Del número 2 de *Trofeos*, hermosa revista literaria que brillantemente dirigen y redactan en Bogotá los poetas Víctor M. Londoño é Ismael López, tomamos las bellas frases siguientes, cuya generosidad es muy de agradecer:

"EL HERALDO DEL ISTMO. Panamá.—Es una gentil publicación dirigida con gusto y competencia por Guillermo Andreve, quien une á un fino talento, amplias miras artísticas. Alternan en la notable Revista los nombres de los escritores panameños con las firmas de los más jóvenes representantes de las letras americanas y porque el arte es el más seguro lazo de fraternidad, figuran allí las producciones de los colombianos y reciben éstos significativas señas de estima. Ultimamente surgió algún conflicto entre EL HERALDO y el Gobierno de Panamá, motivado por sutiles aprensiones morales del segundo en relación con algún artículo literario. Ojalá, merced al favor público, viva EL HERALDO DEL ISTMO como prenda de civilización y concordia americanas."



PROVINCIA DE COCLÉ.—Vista del puente construído por el ingeniero Stin sobre la quebrada *Moja-Piernas*, cerca del Santa María. (Largo, 80 piés. Ancho, 18 piés).

en la

### Trofeos

Víctor M. Londoño é Ismael López, dos inspirados poetas de Colombia, muy conocidos y apreciados entre los intelectuales de América, han comenzado á publicar en Bogotá una hermosa

El dominicano Ory [maestro Doribus], "á veces policía, dice Coppley Christie, á veces procurador general, cómplice de Calvino en la ejecución de Miguel Servet, hizo condenar á muerte al humanista Dolet." Salvado una primera vez por sus amigos de Corte, por Budé, por el cardenal Du Bellay, por la benevolencia, que se creyó pater-